

LA REVOLUCION FRANCESA.

PERIODO DE RECONSTRUCCION SOCIAL.

CAPITULO I.

EL HOMBRE Y SU TRONO.

Forma republicana tomada de la antigüedad.—Manifiesto de la república francesa: discurso de Gregoire.—Robespierre quiere para Francia la república romana: testimonio de Sénart y Beaulieu.—Palabras de Saint-Just.—Rasgos de semejanza entre la república francesa y la república romana.

El que puede lo mas, puede lo ménos. La revolucion habia reconocido en sí misma el derecho de fabricar una religion; con mayores títulos de justicia debia de atribuirse el de formar un gobierno. Para encontrar el modelo de su edificio religioso, la hemos visto remontarse de un salto hasta el seno de la antigüedad pagana. Tambien irá á buscar allí el tipo de su edificio social. Roma, Atenas, Esparta, serán para ella el bello ideal de la perfeccion. *En esos puntos luminosos, que brillan en medio*

de las espesas tinieblas que envuelven el resto del mundo, se reconcentran todos los estudios de colegio, todas sus admiraciones clásicas. Allende y aguende de los mismos, no hay para ella mas que barbarie y servidumbre.

Pero la república era el gobierno de aquellos pueblos modelos, y gracias á nuestra educacion, hemos creído que entre ellos todos los ciudadanos participaban de la libertad é igualdad, de los asuntos públicos, de la felicidad y de las luces. Pero lo cierto es que todas esas repúblicas tenian á la esclavitud por base, y que las ventajas sociales eran el patrimonio de un número reducidísimo de ciudadanos. Vemos allí á los hombres divididos en dos categorías: libres y esclavos. Los últimos, respectivamente á los primeros, estaban en la proporción de diez á uno, y aun mas. Esparta contaba diez mil ciudadanos y cien mil esclavos; Atenas veinte mil ciudadanos y cuatrocientos mil esclavos; en Roma era mayor todavía el número de esclavos.

El decir que habia esclavos en Roma y en Grecia, es lo mismo que asegurar que eran algo ménos que bestias de carga. Para el esclavo no habia familia, propiedad, ni hogar, como tampoco libertad para el desarrollo de su inteligencia, ó para disponer de su persona. El infeliz no respiraba sino á gusto de su amo, que podia herirle, venderle, y matarle impunemente. El esclavo dispensaba al dueño de todos los cuidados domésticos, lo engordaba con sus sudores, dejándolo en libertad para pasar su vida en la ociosidad ó consagrarse á los asuntos públicos.

Bajo las diversas denominaciones de arcontes, éforos, Areópago ó Senado, y reducidos á corto número, estos hombres libres reinaban como señores absolutos. Para ellos eran los honores, las riquezas y el poder. En el seno de estas asambleas se veian casi siempre facciones rivales, patricios insolentes, ó ambiciosos tribunos, y á los intereses privados, luchando contra los intereses públicos. Algunos millares de hombres, que llamaban el

pueblo, nombraban á éstos magistrados soberanos: eran unos electores honrados, que se batian en los comicios, que ofrecian sus sufragios por algunos dracmas, y los vendian por ver luchar á algunos pares de gladiadores. Fuera de ese número, los demas eran esclavos. Hallareis por consiguiente en la antigüedad, bajo la corteza republicana, la opresion de las tres cuartas partes del género humano, la explotación del hombre por el hombre en las proporciones mas vastas; la aristocracia mas soberbia; el sufrimiento y la degradacion con todos sus nombres y bajo todas sus formas.

Engañados por la educacion de colegio, los letrados revolucionarios no conocian mas que las apariencias brillantes de las repúblicas de Grecia é Italia, y allí fué donde buscaron sus modelos. “¡Cosa estraña! dice un publicista de nuestros dias, la revolucion francesa se hacia contra la aristocracia, y no obstante la Roma republicana cuyos recuerdos se invocaban, era esencialmente aristocrática. Esa igualdad, en nombre de la cual se daba en tierra con todo en Francia, no existia en la sociedad romana, que tenia á la esclavitud por pedestal. En fin, aquella fraternidad humana, que tanto se preconizaba, se debía al cristianismo que era perseguido. ¡Cuán cierto es que los pueblos se dejan llevar por lo comun de palabras, sin saber lo que hacen, sea que piensen en destruir ó que piensen en edificar.”¹

En efecto; es tal el arrebatamiento de los regeneradores modernos, que para nada consideran la diferencia de tiempos, ni las tradiciones nacionales, ni los progresos á que el cristianismo ha impulsado á la humanidad, ni la estension de territorio, ni el genio de los pueblos modernos, ni las ruinas que es preciso amontonar para que se realicen sus utopias. Una fuerza invencible, la tendencia del iman hácia el fierro, es la que atrae á la re-

¹ De Geriache, Estudios sobre Salustio pag. 147.

UNIVERSIDAD DE VALPARAISO
BIBLIOTECA VALPARAISO Y TERCERA

volucion hácia la hermosa antigüedad en que el hombre era su dios y su rey. Allí, y solamente allí, es donde respira á su gusto el hombre revolucionario; allí, y únicamente allí, donde se mira con orgullo en su obra, y al mostrarla al cristianismo le dice con altanería: Yo solo hice esto, ¿para qué necesito de tí?

Ademas, la forma gubernamental de la antigüedad, viene á ser la idea fija de la revolucion. Para realizarla, emplea todos los esfuerzos de su talento, todo el poder de su brazo. Fija la vista en su fin, derribará sin piedad cuanto se oponga á su marcha; bajo su terrible nivel despachurrará á la Francia, la despedazará y amasaré entre sus manos sangrientas para que pueda entrar en el molde pagano y salir de él, ya sea griega ó romana. Ni el crimen mismo la detendrá en su camino, porque está muy convencida de que el fin santifica los medios y de que la felicidad del género humano depende de la realizacion de sus ensueños.

No sabia todavía al cadalso el rey cuyo cetro acaba de romper y cuya cabeza acaba de pedir, cuando se apresura á proclamar la república.

Desde este dia deberá la Francia contar sus años, como el niño cuenta los suyos desde el de su nacimiento, como el esclavo desde el dia de su libertad. Para la revolucion, el pasado monárquico de la Francia y de los pueblos cristianos, es como si no fuera. “La era vulgar, esclama, fué una era de crueldad, de mentira, de perfidia y esclavitud; ha concluido juntamente con el trono, fuente de todos nuestros males.

“La revolucion ha vigorizado el alma de los franceses, y les infunde cada vez mas las virtudes republicanas.... *Los tirios contaban su era desde que recobraron su libertad. Los romanos desde la fundacion de Roma. Los franceses datan desde la fundacion de su libertad.*

“Fecunda y enérgica en sus medios, vasta y sublime en sus resultados, la revolucion francesa formará en la

historia, en la filosofia, una de aquellas épocas grandes, que se hallan colocadas como otros tantos faros en el camino eterno de los siglos.”¹

La revolucion, por órgano del que habia pedido la abolicion de la monarquía, da su programa, y lo arroja cual tea incendiaria á todos los pueblos de Europa. Anuncia que la era republicana, que comienza en Francia, será la era de la renovacion universal. Declara guerra á muerte á todos los reyes, é invita á todos los pueblos á que rompan sus cadenas. ¿Mas qué digo? Les manda que sean libres bajo pena de muerte. En el mes de Noviembre de 1792, fué cuando el abate Gregoire, presidente de la convencion, pronunció este discurso famoso que hizo estremecer á la Europa entera:

“Representantes de un pueblo soberano, esclama el tribuno, para el universo fué un dia grande aquel en que la Convencion Nacional de Francia pronunció las siguientes palabras: *La monarquía queda abolida. Muchos pueblos datarán su existencia política desde esta nueva era.* Desde el origen de las sociedades, los reyes se encuentran en abierta rebelion contra las naciones; mas empiezan ya las naciones á levantarse en masa para aniquilar á los reyes. *La Razon*, que resplandece en todas partes, revela ya verdades eternas, desenvuelve la gran carta de los derechos del hombre, que es el espartajo de los déspotas.

“Semejante al rayo, cuanto mas se haya comprimido á la libertad, tanto mas terrible será su esplosion; esta esplosion tendrá verificativo en los dos mundos, y derribará á los tronos que se hundirán en la soberanía de los

¹ Instruccion sobre la era de la república, Monitor 17 de Diciembre 1793.—Hasta el momento en que el renacimiento pagano hizo prevalecer su triste influjo (1564), la Francia comenzaba el año el dia de pascua, que es el aniversario de la restauracion de la libertad y renovacion de todas las cosas por el cristianismo.

pueblos. Va á llegar, pues, el momento en que el estúpido orgullo de los tiranos será humillado; en que los reyes llegarán á ser el horror de la Europa purificada; en que su perversidad hereditaria no existirá ya más que en los archivos del crimen. En fin, pronto veremos cicatrizar las llagas de las naciones, *reconstituirse*, por decirlo así, á la especie humana, y mejorar la suerte de la gran familia. . . .

“La mayor parte del género humano, decía un filósofo, es esclava solamente porque no sabe decir que no.

“Apreciables *alóbrogos*,¹ habeis dicho no; y ensanchando de repente la libertad su horizonte, se ha cerrado sobre vuestras montañas; y desde este momento habeis verificado vuestra entrada en el universo. (Aplausos universales).

“No temais las amenazas de los déspotas de Europa. Reunen nuevas *fulanges* para emprender la guerra en la primavera; pero esta guerra expiatoria es la que ha de cavar su sepulero, y los esfuerzos de los reyes son el testamento de la monarquía. La Francia esclava, era en otro tiempo el asilo de los reyes destronados: la Francia libre se ha convertido en apoyo de los soberanos destronados. Acaba de declarar por el órgano de sus representantes, que *haria causa comun con todos los pueblos resueltos á sacudir el yugo, con el fin de no obedecer mas que á sí mismos.*

“Las estatuas de los Capetos han rodado por el suelo, y se convierten en cañones para ametrallarlos, si se atreviesen á levantar otra vez la cerviz y á luchar contra la nacion; y si procurase alguno atarnos con nuevas cadenas, las romperíamos sobre su cabeza. La libertad

1 Nombre clásico de los saboyanos. Gregoire pronunciaba su discurso delante de los cuatro hijos de Saboya, que habian venido á pedir la incorporacion de su país á la república francesa.

no perecerá entre nosotros, sino cuando no haya mas franceses; y que perezcan todos los franceses, ántes que veamos un solo esclavo!

“Alóbrogos generosos, deseais incorporaros á la república francesa y unir vuestros destinos con los nuestros. La Convencion Nacional pesará y discutirá con solemnidad, petición de tal importancia; pero cualquiera que haya de ser su decision, encontrareis siempre amigos entre los franceses. ¡Pues qué! ¡No son hermanos todos los hombres! El que recorra regiones lejanas, hallará quizá un hombre sin que tenga compañía, á no ser que se encuentre con un rey! (Tempestad de aplausos).

“Que se estiendan nuestros brazos hácia los tiranos para combatirlos, hácia los hombres para abrazarlos, y hácia el cielo para bendecirlo. Unidos por lazos indisolubles, formemos un concierto de alegría, que aumentará la desesperacion feroz de los reyes y la esperanza de los pueblos oprimidos.

“Va á abrirse un nuevo siglo. Las palmas de la fraternidad adornarán su frontispicio. Cerniéndose entonces la libertad sobre la Europa, visitará sus dominios, y esta parte del globo ya no contendrá fortalezas, ni fronteras, ni pueblos estraños.”¹

Los cuatro diputados Alóbrogos son conducidos ante el presidente. Toda la asamblea se levanta y hace resonar el grito de ¡*Vivan las naciones!* El presidente, á nombre de la república francesa, da á los diputados el ósculo de fraternidad.”

Salvando las fronteras de la Francia, la libertad de Roma y Esparta irá pronto á visitar sus dominios, y los pueblos vecinos leerán en las banderas de la república

1 Véase la historia parlamentaria de la Revolucion, tomo XX, pág. 377.

2 El Monitor ibi.

francesa este decreto de la revolucion, que los convida á gozar de los beneficios de su reinado: *La libertad ó la muerte.*¹

Es admitido este principio: "la Francia será república, pero en la antigüedad la forma republicana no es la misma en todas partes." ¿Seremos Espartanos, Cretenses, Romanos, ó Atenienses? Esta cuestión tan grave ocupa seriamente á los espíritus; cada uno quiere que se adopte su república de predileccion, por ser la que mejor convenia á la Francia. Las huellas de estos debates, que parecen hoy increíbles, se encuentran no solo en los libros y periódicos de dicha época, sino igualmente en las estensas columnas del *Monitor*, durante los años *mas bellos* de la revolucion.

Robespierre, á quien su profesor Hérviaux habia puesto por sobrenombre *el romano*, logró por fin, gracias á los esfuerzos de sus partidarios y condiscípulos Lebrun y Camilo Desmoullins, una preferencia marcada en favor de la forma republicana de la antigua Roma. Habia soñado que convenia dar el Lecho de Procusto á la Francia, y dirigió todos sus esfuerzos hácia este fin.

"Tendré sin duda que chocar con muchas opiniones, dijo con tal motivo el agente revolucionario Sénart; pero es preciso que diga la verdad. Los documentos del *Comité de insurreccion* establecido en Paris, desvanecen hasta la menor duda sobre la intencion que tenia la municipalidad de Paris, de fundar un régimen municipal, centralizado en dicha ciudad, aplicable á la municipalidad en la misma forma que la establecida en Roma, para hacer á la ciudad de Paris superior á las demas poblaciones de Francia, designándola como ciudad capital,

1 Las banderas serán de tres colores y llevarán esta inscripcion. *Libertad ó muerte.* Constitución, artículo 29.

2 En la época de que habla Sénart, Robespierre, era el alma oculta de la municipalidad.

como lo era Roma, capital del imperio romano y de sus conquistas.... La Francia se hallaba dividida en provincias militares, y gobernada por *cónsules y procónsules*. Los documentos encontrados entre los papeles de Hebert y Chaumette no dejan sobre el particular duda alguna."¹

"No bien acaba de presentarse Robespierre, añade Mr. Beaulieu, en el consejo de la municipalidad, cuando se prepara á poner en ejecucion el sistema de democracia que él habia iniciado. Desde los primeros días de la asamblea constituyente, se declara el antagonista de todos los poderes intermediarios. No quiere que haya administracion departamental, ni jueces nombrados por electores ó poder alguno público, como tampoco jurados designados por la autoridad civil. Pide que todo sea gobernado y juzgado por hombres sacados de las secciones de Paris, y que sus actos y sus juicios no tengan apelacion.

El partido de Robespierre queria establecer en Paris un gobierno parecido al de Roma, pero suprimiendo el senado. El pueblo hubiera deliberado en las plazas públicas, hecho las leyes y pronunciado los juicios; he aquí lo que este partido entendia por soberanía del pueblo. Tengo la certidumbre de esta particularidad, por haber conocido á los hombres que tenian noticias positivas sobre el particular. El alcalde Pache era uno de los que trabajaban con mas ardimiento en la ejecucion de este proyecto, que lo habria concentrado en Paris, *asi como el imperio romano estaba concentrado en Roma.*"²

Robespierre no es el primero que haya tenido seme-

1 *Mem. de Sénart, agente del gobierno revolucionario*, pág. 80 á 84. Como secretario de Fouquier Tinville, nadie mejor que Sénart conoció los secretos resortes de la revolucion, y los pensamientos de los demagogos.

2 Ensayos históricos sobre las causas y los efectos de la revolucion, 6 vol. en 8º tomo 4º pág. 11.

jante proyecto. Los estudios clásicos le habian dado el sér desde el siglo diez y seis en la moyera de algunos letrados. En las memorias de Sully se lee: ¹ “Cárlos de Cossé, conde de Brissac, mariscal de Francia, fué nombrado gobernador de Paris por el duque de Mayenne. Correspondió perfectamente desde el principio á lo que esperaba de él. *La lectura de la historia romana habia inspirado á este general, que se preciaba de tener talento y penetracion, un proyecto singular: pensaba cambiar la Francia en república, y erigir á Paris en capital de este nuevo Estado.*”

“Esta es la democracia absoluta, continúa Beaulieu, á que tendió constantemente Robespierre mientras duró su poder. Y solo por realizar esta forma de gobierno, al que se oponian los girondinos, mandó ejercer tantas persecuciones, y cometer tantos asesinatos. Su mas ardiente cooperador en el consejo de la municipalidad era Billaud-Vareannes, personaje aun mas feroz que él, y que acababa de salir de la congregacion del oratorio, donde enseñaba lo que llaman clases bajas.” ²

He aquí el motivo por qué al discutirse la constitucion de 1793, Saint-Just, *el alma condenada* de Robespierre, se opone con energía á la creacion de varias municipalidades dentro de Paris. Quiere que esta ciudad conserve su alta preponderancia. “Dividir á Paris, dice, es oprimir ó dividir á la Francia. Nada tiene que temer la libertad de la poblacion de Paris. Se quiere herir á Paris para llegar hasta la nacion. Cuando Paris se conmueve, su eco repite nuestros clamores, y la Francia entera los reproduce. No acusemos á Paris; y en vez de dividirlo y hacerlo sospechoso á la república, paguémosle con nuestra amistad los males que ha sufrido *por nosotros*...”

¹ Tomo I, libro cuarto.

² *Ensayos históricos, &c.* tomo I libro IV.

Es preciso no dividir á Paris, ni atribuirle nuestros propios errores.” ¹

Los hechos comprueban los testimonios de los historiadores, y revelan el influjo de Robespierre y de su escuela, bajo la forma y los pasos romanos de la república francesa: por ahora bastará uno solo.

Bajo el punto de vista gubernamental, la antigua Roma presenta cinco fases sucesivas: la monarquía, la república, el decemvirato, el triunvirato y el imperio.

La revolucion francesa nos presenta las mismas faces.

A ejemplo de Roma, comienza por destruir la monarquía; á ejemplo de los romanos, proclama la república. Así como la de Roma, la república de la revolucion padece la opresion de los decemviros, luego la de los triunviros, y concluye lo mismo que su hermana mayor por doblar la cabeza bajo el sable de un emperador.

En este cuadro, que no hemos inventado por cierto, viene á encerrarse por sí misma toda la vida exterior de la revolucion.

¹ *Monitor* del 24 de Mayo de 1793.